

EL PRESIDENTE NIXON Y 22 MILLONES DE NEGROS

La cooperación con los moderados se presenta difícil

Incluso antes de que Nixon se instalara en la Casa Blanca, todos los comentaristas políticos subrayaron una de sus principales debilidades: la ausencia de todo «puente» con los «ghettos» negros, con esa minoría de color que cuenta con no menos de veintidós millones de miembros. Los resultados de las elecciones de noviembre de 1968 fueron extremadamente significativos. Los electores negros se pronunciaron, en una proporción superior al 90 por ciento, a favor de Hubert Humphrey. La cosa no tenía por qué asombrar. Al hacer campaña con el «slogan»: «Law and order» («Ley y orden»), Nixon había creado voluntariamente un «callejón sin salida» respecto a los negros, clientes tradicionales, en última instancia, del partido demócrata. El pasado 6 de febrero, apenas un mes después de haber tomado las riendas del poder, Nixon examinaba francamente la situación y declaraba: «Parece que numerosos ciudadanos negros no me consideran amigo. Puedo afirmar, simplemente, que en tanto que presidente, y por mis actos, espero rectificar esta impresión». ¿Qué ha sido de estas esperanzas?

Por JACQUES AMALRIC

dos veces antes de lanzarse a nuevas rebeliones cuyas costas tendrían que pagar.

3.º Hay que añadir al «poder de disuasión» blanco una politización innegable de las masas negras, que, en varias comunidades, han decidido reconstruir después de haber destruido en una crisis de desesperación suicida. Esta politización se aprecia en varias ciudades. Puede presentarse bajo diferentes aspectos, pero siempre se traduce en un interés nuevo por la co-

munidad negra local, por una militancia innegable y por el deseo de ser «amo en la propia casa». En la mayor parte de los casos no se espera nada, o apenas nada, de los blancos; hay, en consecuencia, que organizarse e intentar «arreglárselas» solo. Hacer llamamientos a la sociedad blanca —sea en forma de peticiones o de incendios— no es más que una pérdida de tiempo.

Este repliegue en sí misma de la comunidad negra, esta ten-

sión, dan una nueva perspectiva a la «calma» que reina en los «ghettos». La calma, en realidad, sigue siendo extremadamente precaria y toma el aspecto de un alto el fuego susceptible en todo momento de ser violado si el adversario no entra en juego. Esto ha ocurrido varias veces en 1969, incluso a pesar de que los desórdenes no revistieron la misma importancia que en años anteriores. En los meses de junio, julio y agosto se han contado, según las estadísticas del Ministerio de Justicia, cinco disturbios raciales, dieciséis «desórdenes serios» y setenta y cuatro «desórdenes menores», frente a, respectivamente, siete, veinte y ciento ocho en 1968, y once, treinta y cinco y noventa y dos en 1967. Los «ghettos» no son ya forzosamente el escenario de estos enfrentamientos, que se multiplican en los «campus» universitarios, donde los estudiantes negros prosiguen una peligrosa lucha por el reconocimiento de su especificidad, e igualmente en el ejército, donde los incidentes entre blancos y negros se han hecho frecuentes en los últimos meses, lo mismo que en las bases situadas en Estados Unidos.

Los moderados pierden velocidad

La radicalización de la situación racial es confirmada por la innegable pérdida de prestigio sufrida por una organización como la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color. Situada en cabeza en los albores de los años cincuenta, la N.A.A.C.P. pierde terreno desde hace varios años. Fiel al concepto de la integración, enemiga de toda violencia, respetuosa de la ideología americana, esta organización predica actualmente en el desierto. Las vías legales que propone a los negros americanos han sido explo-

La ausencia de grandes motines en 1969, especialmente durante el verano, podría hacer creer que la cuestión racial de Estados Unidos está en regresión. Esto sería un error, ya que la historia rara vez se repite. La ausencia de grandes motines se explica por otras razones, tres de las cuales son fundamentales:

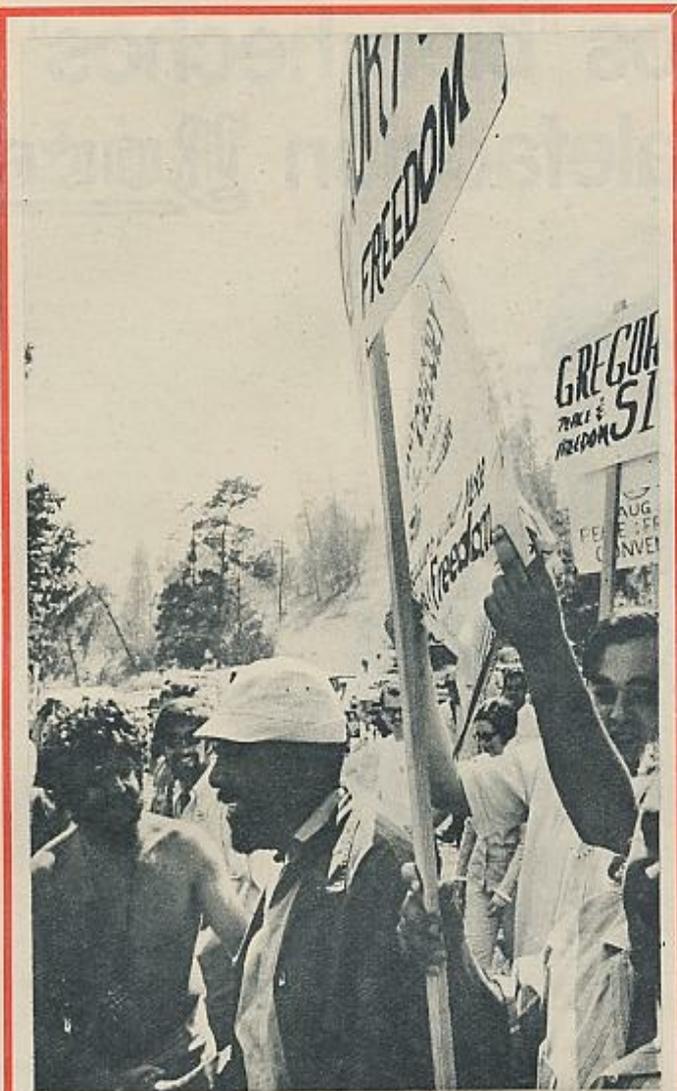
1.º Desde hace varios años la mayoría de los municipios, de los gobernadores de Estados y el Gobierno federal se han preocupado mucho por el mantenimiento del orden. En Washington varias compañías están en estado de alerta permanente, preparadas para volar a cualquier punto en que las fuerzas de orden locales corran peligro de verse desbordadas. Una «central» toma nota en la capital federal de todos los incidentes susceptibles de degenerar en desórdenes. Se han preparado planes de intervención para todas las grandes ciudades y los «puntos álgidos» del territorio. Cada Estado ha entrenado sobre el terreno a unidades de la guardia nacional, mientras que los municipios aumentan en alta proporción los efectivos de sus policías. Por último, se presta gran atención a la utilización de esta policía que interviene para apagar la menor «chispa».

2.º La mayor parte de las ciudades americanas han sido ya escenario de motines entre 1964 y 1968. En la mayoría de los casos son los negros quienes han soportado la mayor parte de los estragos, trátese de daños materiales o de pérdidas de vidas humanas. Prácticamente, las masas negras no han salido nunca de los «ghettos» para llevar el fuego a los barrios del «poder blanco». Aunque hubieran querido hacerlo, por otra parte, habrían chocado con una resistencia sangrienta y muy costosa. Estos hechos explican el de que las masas negras se lo piensen

radas en su mayoría en los últimos años y no han resultado útiles para resolver los aspectos sociales, económicos y psicológicos del problema racial.

La N. A. A. C. P., que tiene tras sí una vieja tradición de colaboración con las administraciones Kennedy y Johnson, corre el peligro de situarse en una «oposición» que no le interesa. Para sus líderes y teóricos los nuevos nombramientos para el Tribunal Supremo a que ha procedido Nixon constituyen un grave fracaso, puesto que hacen muy probable el giro de la mayoría en la más alta instancia judicial del país, considerada hasta ahora como liberal. La pasada primavera, el «chief justice» Earl Warren, cuyo Tribunal había sido origen del «despertar negro» al declarar en 1954 la inconstitucionalidad de la segregación en la enseñanza pública, ha sido sustituido por un partidario de la ley y del orden, el juez Warren Burger. Más recientemente, la Casa Blanca procedió a un segundo nombramiento aún más discutido, el del juez sudista Clement Haynsworth, en sustitución de Abe Fortas, obligado a dimitir a raíz de ciertas «indelicadezas». Al sacar las conclusiones de este último nombramiento, Roy Wilkins, secretario general de la N. A. A. C. P., que no es sospechoso de ser «contestatario», declaró: «No había mejor manera de negar las victorias legales logradas en el pasado por la minoría negra de este país que nombrar para la más alta instancia judicial a un juez que se ha pronunciado a favor de la segregación, a pesar de que ésta ha sido declarada ilegal y puesta fuera de la ley por el Congreso».

La administración Nixon ha dado otra bofetada, a fines de agosto, a la moderación de la N. A. A. C. P. Hasta ahora la administración cooperaba, en su lucha contra la segregación esco-



Actualmente, los Panteras Negras mantienen el pabellón en alto, pero dada la velocidad con que las cosas cambian el liderazgo de los «ghettos» posiblemente esté pasando a otras manos. El FBI y la policía local llevan una represión sistemática contra el grupo.

lar en los Estados del Sur, con los servicios jurídicos de la asociación, la Legal Defence and Educational Fund; el fondo de defensa y la secretaría para la salud, la educación y el bienestar presentaron querrelas conjuntas ante los tribunales para obligar a ciertos distritos escolares a poner fin a su política de segregación. La administración Nixon acaba de suavizar considerablemente los criterios impuestos en este terreno por la de Johnson, y, por primera vez, la

N. A. A. C. P. ha decidido querrelarse contra el Gobierno federal, acusado de «no cumplir sus promesas respecto a los niños de Mississippi».

La Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color no es el único organismo representativo de los negros «moderados y razonables» que se hace preguntas sobre las intenciones de Nixon y de su ministro de Justicia, John Mitchell. Así es como en la Comisión de Derechos Civiles —un organismo

consultivo y teóricamente independiente, creado por la administración Eisenhower para vigilar la actitud del Gobierno en los asuntos raciales— acaba de publicar un largo informe crítico en el que califica de «retirada» a la política de integración escolar de la Casa Blanca.

Lo más grave es que, con la esperanza de recrear vínculos con los elementos más «responsables» de la comunidad negra, Nixon había decidido participar activamente, junto a varios miembros de su Gobierno, en unas jornadas de estudio organizadas a primeros de septiembre para los trescientos negros que ocupan funciones sometidas a elección en el país. El diálogo tuvo lugar, pero se trató de un diálogo de sordos; a pesar de que la mayoría de los participantes negros eran hombres extremadamente moderados, hostiles a la violencia y al poder negro —de otro modo la mayor parte de ellos nunca habrían sido elegidos, ya que necesitaron una fracción del voto «blanco», tratárase del senador de Massachusetts, Brooke; del alcalde de Cleveland, Stake, o del de Gary—. Las explicaciones confusas de los representantes de la administración no satisficieron, en todo caso, a los interesados, que terminaron sus trabajos votando una severa moción contra Nixon. «La administración —dice el texto— está en guerra consigo misma en la cuestión urgente de los derechos cívicos... Ha hecho muy poco o nada en absoluto contra la pobreza, la segregación en la enseñanza y otros problemas. Al afirmarlo reflejamos las preocupaciones de todos los negros americanos, sean demócratas o republicanos».

¿Una estrategia sudista?

El foso abierto entre Nixon y los moderados negros, ¿va a

los pisos "bien hechos" tienen calefacción **Roca**



EX climax

NUEVOS
MODELOS

porque es el sistema
de calefacción
más perfecto
y económico
y el más utilizado
en todo el mundo

„Calefacción perfecta es lo contrario de "calefacción a medias". Usted lo sabe y, por eso, exigirá un piso bien hecho: un piso que tenga calefacción **Roca** por radiadores. Y, además, usted sabe...

- que la calefacción **Roca** es de mantenimiento muy económico.
- que por su economía se amortiza la instalación en breve tiempo.
- que puede funcionar con gas ciudad, butano, propano, gas-oil, fuel, petróleo, carbón, leña, etc.
- que, al no tener averías, dura tanto como la propia casa.
- que, además, puede Ud. obtener abundante agua caliente para el cuarto de baño y la cocina.
- que da un calor mucho más sano y sin peligro para sus hijos.
- que no desprende tufos, ni humo, ni quema el oxígeno del aire.

- que automáticamente mantiene una temperatura uniforme y regulable a voluntad, habitación por habitación.
- que los radiadores son decorativos. Usted puede elegir entre muchos modelos.

Solicito me remitan información sobre calefacción COMPANÍA
ROCA-RADIADORES - Rbla. Lluch, 2 - GAVA (Barcelona)

Nombre

Calle

Población

Prov.

R - 74-XLW

el confort avanza con **Roca**

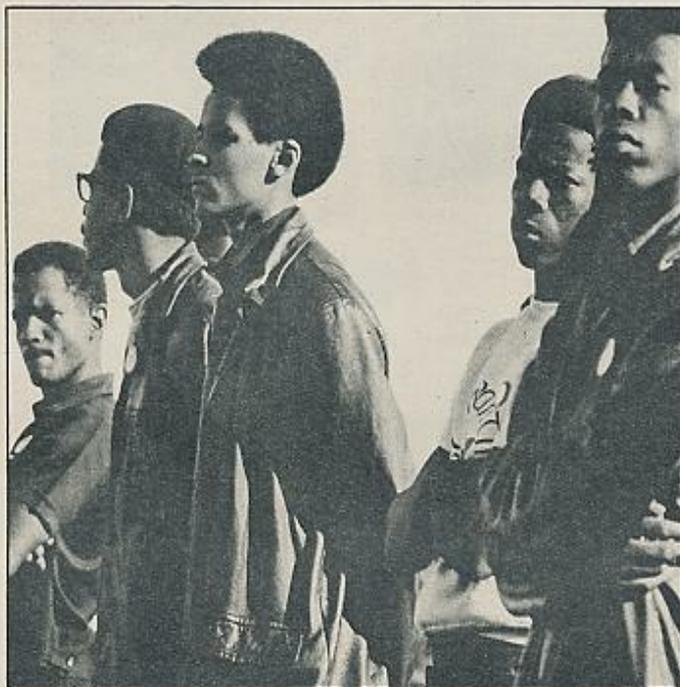
EL PRESIDENTE NIXON Y 22 MILLONES DE NEGROS

cerrarse o, por el contrario, se agrandará? Es aún pronto para pronunciarse con certeza. Muchos negros y liberales se interrogan con inquietud sobre lo que en Washington se ha convenido en llamar «la estrategia sudista» de la Casa Blanca con vistas a las elecciones presidenciales de 1972. Según esta teoría, Richard Nixon contaría, para asegurarse la reelección, con una coalición que agrupara los Estados del Oeste, los del Medio Oeste y los del Sur, abandonando toda esperanza en lo que se refiere a la costa Este, fortaleza del **establishment**. Esta teoría, en la que poco cuenta el electorado negro, ha sido analizada por un joven politólogo, consejero de John Mitchell, en un libro recientemente aparecido bajo el título de «The Emerging Republican Majority». En esta obra, su autor, Kevin Phillips, explica con cierto cinismo que «el partido republicano no necesita el apoyo de los negros para alcanzar la victoria, vistos los resultados de las elecciones de 1968. El partido republicano puede edificar una coalición victoriosa sin el voto de los negros... Lenta pero firmemente los negros están tomando el control del partido demócrata en los Estados del Sur, y esto no puede más que impulsar a los blancos de esas regiones a unirse al otro partido, es decir, al nuestro».

Semejante hipocresía no puede aún ser considerada doctrina oficial del Gobierno. Bastaría, por ejemplo, que el racista George Wallace volviera a lanzar su campaña para que Nixon se quedara sin buena parte de sus potenciales electores. No deja de ser significativo el que esta doctrina sudista haya sido elaborada por un personaje muy próximo a la administración. La actitud observada hasta ahora por Nixon respecto a la comunidad negra no permite, en cualquier caso, rechazar esta hipótesis.

Si bien los líderes moderados siguen interrogándose a este respecto, la realidad es que para los nacionalistas negros, sea cual sea su matiz, no hay más que una respuesta posible. Naturalmente, positiva. Después de haber pasado por un período de gloria, los medios naciona-

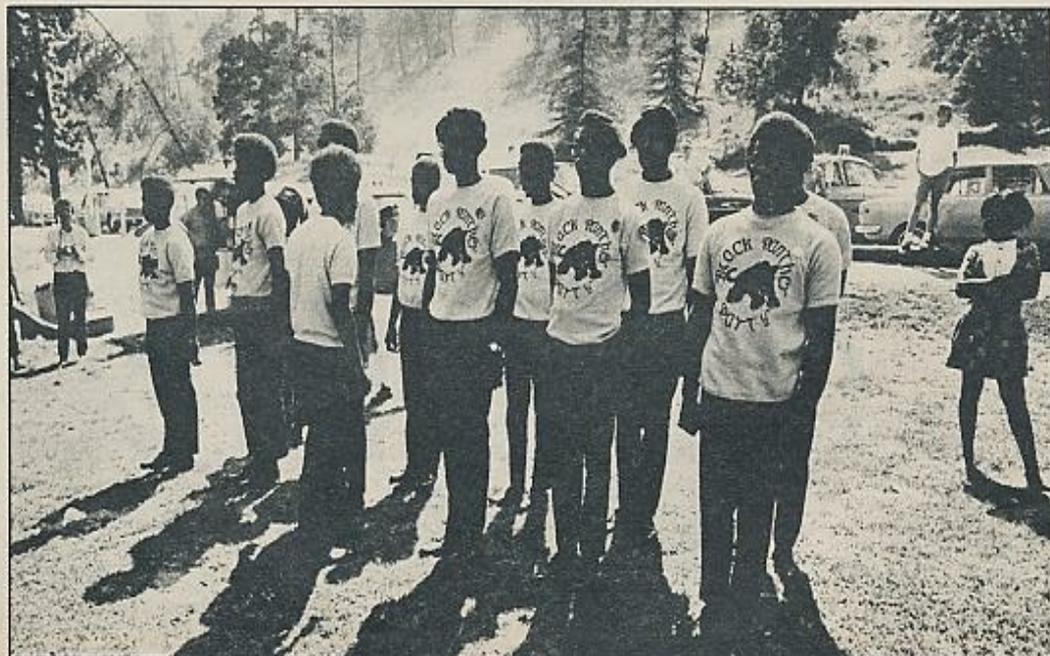
listas se encuentran en plena crisis. La rivalidad de los líderes negros ha sido una constante en Estados Unidos. Mantenido por el poder político, la rivalidad es ahora más intensa que nunca y contribuye a la atomización de una comunidad en la que los problemas de fondo con frecuencia están ocultos por las querrelas personales.



Los Panteras Negras

En la actualidad, los Panteras Negras son quienes, desde el lado nacionalista, mantienen el pabellón en alto. Pero quizá esta afirmación no sea ya cierta, dada la velocidad con que las cosas cambian en lo que se refiere al liderazgo de los «ghettos». Desde hace varios meses, en efecto, el partido de los «Black Panthers» es objeto de incesante persecución por parte de las diferentes policías locales y del FBI. Varios de sus miembros están en prisión; otros, como Eldridge Cleaver, que fue candidato a la presidencia el año pa-

Los Black Panthers proceden en su mayoría del subproletariado. Pretenden dar una conciencia política a sus hermanos de color y, de este modo, preparar el advenimiento de la revolución americana.





Bandex

LA MEDIA SIN PORTALIGAS
REGULABLE A SU MEDIDA

FABRICACION DE J. ROSSELL, S.A. TARRASA / ESPAÑA

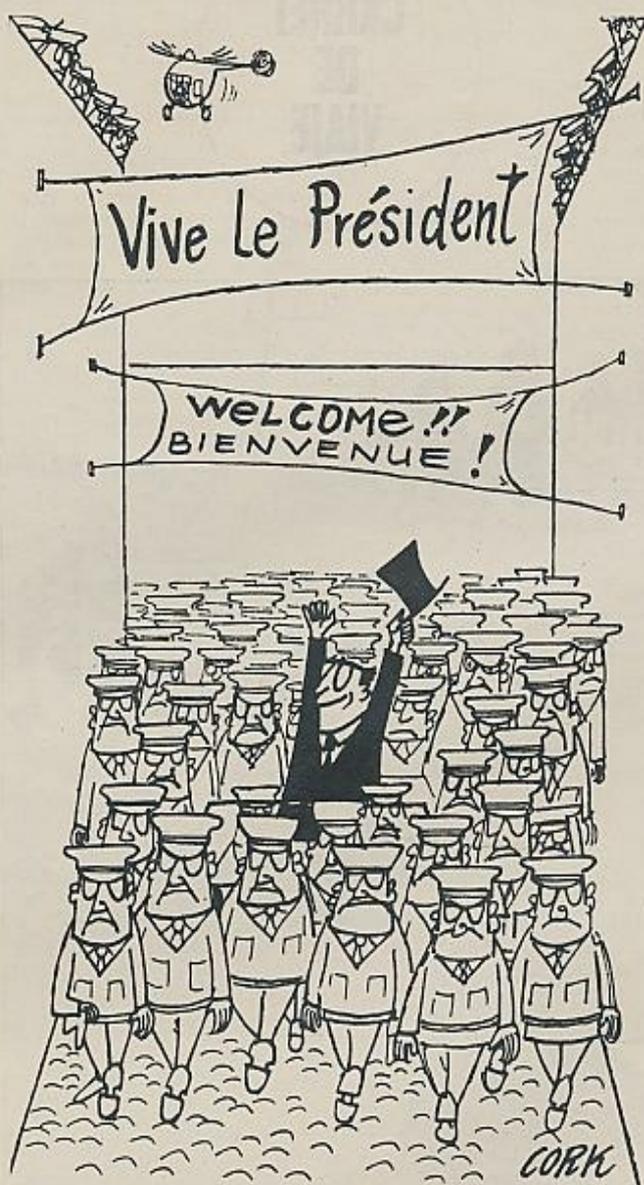
EL PRESIDENTE NIXON Y 22 MILLONES DE NEGROS

sado, están huidos. Otros, por último, han muerto en el transcurso de luchas con la policía.

Creado en 1966 en la comunidad de Oakland (California), el partido se fijó en primer lugar como tarea la de organizar la autodefensa armada de los negros, en una época en la que la brutalidad policíaca era sistemática. Poco a poco, el movimiento se politizó y acabó por propugnar un socialismo revolucionario inspirado tanto por Franz Fanon como por Che Guevara o Malcolm X. Contrariamente a los militantes del Comité de Coordinación de los Estudiantes No-Violentos, que habían acabado por caer en un racismo antiblanco, los Panteras Negras se niegan teóricamente a limitarse a la noción de la raza. Así es como han concertado las alianzas con diferentes grupos de progresistas o de revolucionarios blancos, sobre todo en California, el Estado en que tienen más fuerza. Vestidos de negro, con una bolna del mismo color en la cabeza, los Panteras Negras, que en su mayoría proceden del subproletariado y no de la pequeña burguesía, quieren dar una conciencia política a sus hermanos de color y de este modo preparar el advenimiento de una revolución americana.

¿Es este programa un sueño? Sin duda alguna. Pero el pastor King también había tenido un sueño, mucho más aceptable para la sociedad blanca, y que acabó por convertirse en una pesadilla. En cualquier caso, las autoridades policíacas no se toman a la ligera a los Panteras Negras y utilizan todos los medios a su disposición para decapitar la organización. Quizá lo logren, pero no por ello habrá resuelto Nixon su problema de sus relaciones con veintidós millones de sus administrados. ■
J. A. Co./ Le Monde Diplomatique. A. Fiel-TRIUNFO.

CORK



EDITORIAL TABER



Ha aparecido una nueva colección:
La novela Gótica y Folletinesca

Barcelona y sus Misterios

Antonio Altadill

Prólogo de Antoni Comas

Un clásico del folletín. Un autor que en nuestros días se dedicaría al cómic



La Bruja de Madrid

Wenceslao Ayguals de Izco.

Prólogo de Joaquim Marco

La obra de un autor del siglo XIX que posee todo el valor de lo camp



Editorial Taber/Epos S. A.
Enrique Granados, 85
Barcelona

Distribuidora Barbará Visor Libros
Marqués de Barbará, 4 Isaac Peral, 18
Barcelona Madrid